



CÓMO ENSEÑAR A PREDICAR

Manual de Formación para
Capacitadores en **Exposición Bíblica**



ALEX CHIANG

ALEX CHIANG

CÓMO ENSEÑAR A PREDICAR

Manual de Formación para
Capacitadores en Exposición Bíblica



A Álvaro, Ángel, David, Diego,
Dionisio, Gail, Igor, Joaco, Jorge,
Juan Carlos, Manuel, Mercedes,
Rubencho y Ximena, pioneros
del ministerio de Escuelitas de
predicadores, sin los cuáles este
libro jamás hubiera podido ser
escrito.

Contenido

Prólogo	7
Introducción	9
Capítulo 1. La predicación: Bases bíblicas, convicciones teológicas y perspectiva histórica	11
Capítulo 2. La predicación: Cómo formó Jesús a sus primeros seguidores	23
Capítulo 3. La predicación: Desarrollando buenas prácticas de enseñanza-aprendizaje	37
Capítulo 4. La predicación: Las “Escuelitas de predicadores” y los “Encuentros anuales de predicación”	49
Capítulo 5. La predicación: El uso de talleres en la enseñanza de la predicación	65
Anexo 1. Glosario	79
Anexo 2. El uso de las traducciones, revisiones y versiones de la Biblia en la predicación y formación de predicadores	81
Anexo 3. Presentando a la Sociedad Langham	85
Anexo 4. El carácter distintivo de Langham Predicación	93
Anexo 5. El Reino, el Espíritu y la Palabra: haciendo teología desde América Latina	97
Anexo 6. Libros recomendados en español sobre exégesis, hermenéutica y homilética	117
Anexo 7. Orar la Palabra para vivir la Palabra	119

Prólogo

“**D**IOS HABLA HOY” es una declaración con implicaciones muy comprometedoras que suscita varias interrogantes, como: ¿qué dice?, ¿a quién se lo dice?, ¿cómo lo dice?, ¿qué lengua utiliza?, ¿cómo interactúa con otras voces?, entre otras. Todas estas preguntas se responderían si tuviésemos acceso a sus palabras; acceso que se encuentra en manos, en boca, de sus voceros.

Pregoneros o *portavoces*, según este manual, son los individuos llamados e incuestionablemente leales. En su pasión y destreza está su capacidad de comunicar el *pregón* con prontitud y de hacer conocer al pueblo planes y decisiones que afectarán su destino; el pregonero podría morir en el intento.

Cuando el pueblo oye la voz de Dios, disfruta del éxtasis, y lo visitan la perplejidad, la perturbación y el estremecimiento. Es consolado, instruido; celebra el final del silencio de su Dios y el advenimiento de un interlocutor de conversación interminable.

El pueblo ordena, reordena, elimina, da y, sobre todo, encuentra su lugar y misión en la tierra, en busca de la utopía esquiva: “cielos nuevos y tierra nueva donde mora la justicia”, lo propio y anhelado de su creador.

Hacia aquí apunta este manual. Se ocupa, no de la “palabra de Dios”, que nunca ha estado en crisis, sino del vocero y de su vocería, lo cual sí lo está.

El libro se nutre de verdades y convicciones: Dios habla y su voz nunca está vacía ni “vuelve vacía”. Se nutre de una prolongada, reflexionada y articulada experiencia de predicación y formación de predicadores del autor. Se nutre, finalmente, de una vivencia de “Escuela”, es decir, de una filosofía de formación de cómo se hace un vocero de Dios. Filosofía que toma forma de “escuelita”, espacio donde se da un aprendizaje significativo, al cual se llega, no por inscripción, sino por llamado, y del cual nunca se sale, es decir, quien allí estudia, nunca se gradúa.

Éste es un libro de inmenso valor, quizás único, no en el arte de la predicación, sino en el artificio de cómo enseñar a predicar con fidelidad, relevancia y claridad. Que a través de quienes lo usen, la iglesia y el mundo sepan que DIOS HABLA HOY, y que, cuando lo hace, “calla toda la tierra”.

Jorge Atencia

Introducción

Éste NO ES UN LIBRO SOBRE CÓMO PREDICAR, pues ya existen muchos y muy buenos materiales impresos al respecto, casi imposibles de superar. En ese sentido, traté de no incluir nada que pueda leerse en un buen texto sobre predicación. Por ello, encontrarás muy poco respecto al perfil de un buen predicador, la importancia de los géneros literarios o cómo ser fiel, relevante y claro a la hora de elaborar y exponer un sermón.

Éste ES UN LIBRO SOBRE CÓMO ENSEÑAR A PREDICAR y está dirigido principalmente a personas comprometidas en el apasionante proceso de formar expositores bíblicos. Es un esfuerzo por reflexionar y sistematizar la experiencia de capacitación a predicadores en América Latina, impulsada por el ministerio de Langham Predicación.

Lo escrito aquí recoge la parte PEDAGÓGICA Y METODOLÓGICA de un sueño que trasciende estas páginas: ver en cada país latinoamericano un movimiento nacional de predicación que promueva la predicación bíblica y contextual con el potencial de transformar personas, familias e iglesias, así como las estructuras sociales donde están insertas.

Se ha hecho un esfuerzo intencionado de incorporar una FILOSOFÍA DE EDUCACIÓN DE ADULTOS, aunque, por el propósito de este manual, solo encontrarás la puesta en práctica de estos principios. Recuerda que un adulto aprende de forma muy distinta que un niño.

Como consecuencia de haber participado en el proceso formativo desarrollado en este libro, muchos pastores y pastoras establecieron en sus iglesias locales un EQUIPO DE PREDICADORES, quienes, acorde con un cronograma establecido, predicán rotativamente en los servicios dominicales. Lo distintivo de esta propuesta es que, antes de exponer el mensaje a la congregación, es previamente compartido al interior del equipo, con el propósito de ser retroalimentado y enriquecido. Lo mismo ocurre después de ser predicado. Quienes han implementado este sistema dan testimonio del fortalecimiento del púlpito, con el consecuente crecimiento integral que ello produce.

El objetivo de un programa de formación de predicadores es regalarle a una nación hombres y mujeres que anhelan PREDICAR COMO JESÚS, sabiendo que es imposible hacerlo si no estamos dispuestos a VIVIR COMO ÉL.

Encontrarás que fue escrito en primera persona; la razón es poder ser lo más directo y coloquial posible.

Bienvenido a una de las tareas más trascendentes a la cual uno puede ser llamado: PREDICAR Y FORMAR PREDICADORES.

Alex Chiang



Capítulo 1

La predicación

Bases bíblicas, convicciones teológicas y perspectiva histórica

Introducción

Uno de los mayores peligros que enfrenta la iglesia a nivel global es haber descubierto que puede crecer numéricamente sin necesidad de tener una predicación fiel al texto bíblico y relevante a su contexto social. De ahí la urgencia de entrenar líderes cristianos que sean capaces de predicar bíblica y contextualmente. Todo proceso de formación de predicadores debe construirse sobre claras bases bíblicas, convicciones teológicas y perspectivas históricas, evitando así, reducirlo a métodos y técnicas comunicativas.

Bases bíblicas

A continuación, describiré tres momentos florecientes del ministerio de la predicación en la revelación bíblica:

La predicación profética

El judaísmo es una religión de la Palabra. El anuncio del mensaje de salvación caracterizó a la fe bíblica desde los mensajes de Moisés hasta las visiones de Daniel.

El Antiguo Testamento, sobre todo en la tradición profética, había elaborado una refinada teología de la Palabra. La Palabra de Dios se percibe como creadora e inevitablemente fructífera (Is 55.9–11).

El poder de la Palabra se experimenta con una fuerza casi personal que comunica a Israel el poder salvífico de Dios: un Dios que no guarda silencio ni está lejano, sino que habla y habita con su pueblo.

El profetismo se constituyó, así, en el medio más extraordinario de revelación divina en los días de la apostasía de Israel. Los grandes profetas fueron los heraldos de Dios que declaraban el juicio y la esperanza futura de salvación y predicaban contra las maldades del pueblo y de sus líderes. El mensaje de salvación para Israel llegaba con la lacerante crítica de la Palabra y los signos proféticos.

El mensaje de los profetas no era una proclamación de verdades eternas o abstractas, desconectadas de la vida de sus oyentes. Sus mensajes se hilvanaron entrelazando la Palabra de Dios con la realidad social de su tiempo.

La predicación de los profetas era a menudo dada por Dios de forma inmediata y transmitida a medida que lo recibían. Consistía en un discurso coherente bajo el dominio directo del Espíritu Santo.

La predicación de los levitas, en cambio, era un comentario sobre la palabra escrita (La Torah). En ese sentido, los predicadores contemporáneos construyen sus mensajes más como levitas que como profetas.

Jesús de Nazaret: El predicador itinerante

La predicación ocupó un lugar protagónico en la comprensión que Jesús tenía de su misión (Mr 1.38 y Lc 4.43). Parte importante de su ministerio estuvo dedicada a la predicación y la enseñanza. Los evangelios sinópticos recogen los testimonios de sus recorridos por la Palestina del siglo I (Mt 9.35).

Jesús anuncia la irrupción del Reino de Dios en su propia persona. Su mensaje se dirige a la voluntad de sus oidores y los invita a tomar una decisión concreta: seguirlo y someterse a la voluntad de Dios.

Jesús es el profeta lleno del Espíritu que critica y alza la voz contra la postura exclusivista de los líderes religiosos. Por esta razón, experimenta el mismo rechazo que los profetas de Israel.

Jesús nos advierte del peligro de especializarse en palabras en vez de acciones. La hipocresía consiste en la ausencia de buenas obras, no importa si el discurso es correcto. El sermón del monte, así como su enseñanza acerca del juicio de las naciones, apuntan en esa dirección.

Jesucristo es un predicador itinerante que entra en contacto con las personas: forma y pastorea un grupo pequeño, enseña en las sinagogas y habla a las grandes multitudes en parábolas, las cuales evidencian sus extraordinarias capacidades pedagógicas.

La predicación apostólica: Más allá de la erudición y la elocuencia

La tarea por ejecutar de parte de los apóstoles, después de Pentecostés, fue ensayada con anterioridad. El Señor mandó a los doce a predicar, y más adelante envió a setenta y dos discípulos a realizar lo mismo (Mr 3.14; Mt 10.7; Lc 9.2 y 10.1-16).

Pero un gran cambio se produciría en el mensaje de los apóstoles después de la ascensión del Señor. Seguían predicando el Reino de Dios, pero como una decisión de sometimiento voluntario a su Rey. De esa manera, predicar acerca de Cristo es anunciar la presencia del Reino en el mundo.

El mensaje central de los apóstoles consistió en una declaración pública de los hechos históricos-redentores de la vida del Mesías: la encarnación, la muerte, la resurrección, la exaltación y el retorno del Rey Jesús, que condujera a evaluar su persona como Señor y Cristo, enfrentando al hombre con

la necesidad de arrepentirse y con la promesa del perdón de pecados.

Los apóstoles dieron prioridad al ministerio de la predicación. Se resistieron a la tentación de participar en otras formas de servicio (Hch 6). Algunos consideran que no fue una decisión totalmente acertada por la sobrevalorización del ministerio de la Palabra en desmedro de los ministerios sociales.

Para los apóstoles la predicación no fue una fría repetición de verdades moralmente neutras. El sentido de compulsión que los embargaba era la marca de la autenticidad de su llamado. Cuando predicaban era Dios mismo quien aparecía en escena demandando de las personas una decisión. Esta clase de predicación encuentra normalmente gran oposición.

La predicación fue también la pasión paulina. Pablo hizo de la predicación de Cristo el propósito esencial de su vida. Vivió bajo un impulso irresistible que lo llevaba a proclamar el evangelio en todas las ocasiones posibles.

Pablo entendía que la predicación era la forma designada por Dios para que los pecadores escucharan sobre el Salvador y lo invocaran para salvación (Ro 10.14; 1Co 1.17 y 9.16).

Pablo se refiere al impulso vital que domina su existencia como la “locura de la predicación” (1Co 1.21). El anuncio del Mesías crucificado resultaba ser contradictorio y absurdo para la mente brillante de los intelectuales judíos y griegos (1Co 1.23). Pero el escándalo de la cruz fue la manera escogida por Dios para transmitir su poder y sabiduría al mundo (1Co 1.24).

En 1 Corintios 2.1–5 Pablo contrasta la predicación cristiana con la retórica griega, la cual tenía fascinados a los cristianos en Corinto. Pablo toma distancia de los sofistas y oradores itinerantes tan populares en el mundo antiguo (y no de su predicación en Atenas como muchos han supuesto) y quiere dejar claro que el poder de su mensaje no radica en el razonamiento filosófico ni en su capacidad de oratoria,

sino en el poder del Espíritu de Dios. Aunque Pablo conocía y dominaba las técnicas oratorias griegas, rehusó utilizarlas para comunicar el evangelio. De esa manera, aseguraba que nadie tuviera alguna razón para jactarse y que toda la gloria fuera única y exclusivamente de Dios.

Un reconocido teólogo del Nuevo Testamento resume la preocupación paulina con las siguientes palabras:

Lo que Pablo está rechazando no es la predicación en sí, ni siquiera la predicación persuasiva; más bien es el verdadero peligro en toda predicación: la confianza en uno mismo. El peligro estriba siempre en dejar que la forma y el contenido se interpongan en el camino de lo que debería ser el único interés: el Evangelio proclamado mediante la debilidad humana pero acompañado de la acción poderosa del Espíritu [...].

Convicciones teológicas

En esta sección desarrollaré reflexiones sobre la naturaleza de la predicación y su lugar en la misión cristiana.

En el Antiguo Testamento “predicar” (o más exactamente “proclamar”) viene de la raíz semítica “*qr*”, que significa: ‘atraer a sí, por medio del sonido de la voz, la atención de alguien para ponerse en contacto con él’. De acuerdo con el contexto, también es traducido por ‘llamar, gritar, designar, invocar, anunciar’. Se emplea “predicar” cuando se trata de decretos oficiales.

En el Nuevo Testamento hay más de treinta términos griegos traducidos por *predicar* o *predicación*. El más usual es el verbo *keryssein* (setenta y una veces) y el sustantivo *kerygma* (nueve veces).

Kerygma se usa en el contexto del anuncio de un heraldo, quien era un hombre íntegro y de carácter que se encontraba

No se necesita de un esfuerzo especial para darse cuenta de que la predicación contemporánea enfrenta el peligro de la superficialidad. Este peligro se traduce en la vida de las iglesias en pensar que se puede crecer numéricamente sin necesidad de una predicación fiel al texto bíblico y relevante a su contexto social. Este modo de pensar olvida, pues, que la salud de una comunidad de fe depende de una predicación bíblica y contextual y enfocada a responder a las reales necesidades de las personas.

- ¿Qué importancia tiene la predicación bíblica en la extensión del reino de Dios en el mundo?
- ¿Cómo Jesucristo capacitó a sus primeros discípulos para ser predicadores del evangelio del reino?
- ¿Qué lugar ocupa la presencia renovadora y dinamizadora del Espíritu Santo en la predicación bíblica?
- ¿Cómo impulsar programas de desarrollo de capacidades para la predicación bíblica?

Este manual, precisamente, trata sobre cómo enseñar a predicar. Está dirigido principalmente a personas comprometidas con el proceso de formación de expositores bíblicos. Es un esfuerzo pedagógico por reflexionar y sistematizar la experiencia de capacitación de predicadores en América Latina, motivada por el sueño de ver en América Latina un movimiento comprometido con la predicación bíblica y contextual.



Alex Chiang Nicolini es graduado en sociología y educación por la Universidad Católica del Perú (PUCP), fue asesor de la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú (AGEUP) y pastor de la Alianza Cristiana y Misionera de Pueblo Libre, una de las iglesias más grandes de Lima. Es conferencista en eventos organizados por comunidades cristianas en América Latina, actualmente sirve como misionero de South America Mission (SAM) e integra el equipo regional de Langham Predicación para América Latina. Es autor de *Una bendición llamada sexo*, *La juventud frente a los desafíos contemporáneos* y *Cómo enfrentar las emociones destructivas*.



ISBN: 978-612-4252-24-2



9 786124 252242

Ayudas pastorales-Predicación